

## Algunas semejanzas entre la *Respuesta a sor Filotea* y el “Libro II” de las *Tristes* de Ovidio

JOSÉ QUIÑONES MELGOZA

*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM*

**RESUMEN.** Sor Juana, como gran lectora de Ovidio, no sólo refleja la influencia que tiene del escritor latino a través de las frecuentes citas que emplea en su *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*, sino que, al igual que Ovidio en el “Libro II” de las *Tristes*, elabora una defensa, donde lo autobiográfico pasa a un segundo plano.

I  
Quizá para encontrar la relación que existe entre la *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*, obra de Sor Juana, y el “Libro II” de las *Tristes* de Ovidio, tendríamos que preguntarnos qué es en esencia la *Respuesta*, lo cual sin duda nos hará ver también la esencia del “Libro II” de las *Tristes*. Para Elías Trabulse la *Respuesta a sor Filotea*:

es considerada como documento autobiográfico de primer orden... una obra maestra de la literatura española; pero de ahí a que sea un documento histórico, rigurosamente fidedigno, hay mucha distancia. En esta obra no observamos la tediosa y por tanto fehaciente imparcialidad de los documentos que el historiador considera como más dignos de crédito: los documentos que no están destinados a ser leídos por la posteridad. En éstos la crítica puede navegar con cierta, aunque limitada, confianza. Pero un documento autobiográfico y escrito como contestación a una incitación previa, la *Carta* del obispo Fernández de Santa Cruz, y por una poetisa, es una invitación, sensata y razonable, a la desconfianza y a mantener una prudente reserva. Porque un documento autobiográfico es un autorretrato en el que, las más de las veces, el autor quiere dejarnos la imagen de sí que desea que contemple la

posteridad. Es el documento idóneo para ejercitar el “bovarismo histórico”, y uno de los testimonios menos dignos de fe y más susceptibles de crítica. Y la *Respuesta a sor Filotea* cae, en buena medida, dentro de esta clasificación. Varios puntos indispensables para una biografía más o menos completa son soslayados cuando no omitidos, y en estas intencionales elusiones, en estos “silencios” de Sor Juana radica parte de su afán de no decir más de lo que deseaba que supiésemos (Maza 21).

Sin entrar a discutir lo que es o puede ser un documento histórico, si me parece bastante arriesgado considerar la *Respuesta* como un documento autobiográfico, y como tal apreciarla, tratando de disminuir su verdad y su valor histórico, cuestionándose la credibilidad de cuanto en ella declara Sor Juana. Particularmente no me interesa abundar (porque todos lo saben) qué es en lo extrínseco: una carta enviada en respuesta a otra que el obispo Fernández de Santa Cruz, bajo el seudónimo de sor Filotea de la Cruz, le había enviado antes, acompañándola de un ejemplar impreso de la edición de la *Carta atenagórica*. Sin embargo intrínsecamente es otra cosa: será, ni más ni menos, la demostración cabal y central de que Sor Juana, desde siempre, tuvo una irrefrenable, desmedida y casi sobrenatural inclinación al estudio, por el simple deseo de saber; “y más [cito] siendo hija de un san Jerónimo y de una santa Paula, que era degenerar de tan doctos padres ser idiota la hija” (párrafo 10) pues para ella el estudiar y el querer saber, así se trate de la teología, lo siente y lo vive como un derecho que tiene que defender, y al que no puede renunciar por el sólo hecho de ser mujer. En resumen, la *Respuesta a sor Filotea* es una defensa (entre otras) de su derecho a saber; de ahí que vaya a insistir en que no puede dejar de estudiar porque lleva íntimamente, como estigma, una sed inextinguible de saber.

## II

A mi modo de contemplar el asunto (y vaya esto como una digresión para tratar de justificar mi punto de vista), Sor Juana no trata de escribir una autobiografía, sino de poner en sus “confesiones” (que eso es su *Respuesta*) cuanto dato biográfico

(o no) pueda servirle para apoyar el propósito central de su contestación. Por otra parte, si cuantos datos biográficos nos proporciona en ella (según Trabulse) no son dignos de fe por el simple hecho de que su autora piense que otros (aparte del obispo) vayan a leerla, eso de ninguna manera le quedaba garantizado, porque su escrito era un documento personal privado que, una vez remitido, ya no le pertenecía y, por tanto, estaba sujeto a la posibilidad de perderse, si el obispo, luego de leerlo, lo destruía, o si ella no había previsto su supervivencia, dejando otras copias de él. Sin embargo, en cuanto al crédito que nos merece, esto no es considerado tan importante por Elías Trabulse, como el hecho de que la *Respuesta* sea un documento autobiográfico y escrito por una poetisa, de la que hay que desconfiar y guardar reserva, ya que ella seguramente nos quería dejar sólo la imagen de sí con que deseaba ser contemplada por la posteridad; pero uno puede preguntarse ¿quiénes de los que se afanaron por dejar rasgos autobiográficos en sus escritos, consignaron aquellos que no favorecían la imagen de su personalidad o que no les ayudaban a demostrar o a aclarar, como defensa, algún comportamiento capital de su conducta? Lo mismo san Agustín en sus *Confesiones* que Ovidio en el “Libro II” de las *Tristes*, nunca dirán todo. Y no lo dirán, porque ni quieren decir toda su historia, ni toda su verdad; pero cuanto digan será su historia y su verdad, de donde resulta que no puede inferirse que, por no decirlo todo, lo que han dicho no sea verdad, una parte de su verdad.

Si empezáramos a dudar de la acrisolada integridad de Sor Juana, de aquella su permanente, libre y natural costumbre de decir la verdad, que ella diáfana y convincentemente expresa así: “Y hablando con más especialidad os confieso, con la ingenuidad que ante vos es debida y con la verdad y claridad que en mí siempre es natural y costumbre” (párrafo 5), tendríamos que hacerlo también de hechos más sencillos, que candorosamente hemos aceptado como sucedidos, verídicos e históricos. Así, dudaríamos de que alguien le pidiera poner por escrito su crítica al *Sermón del mandato* del padre Vieyra, llamado primero *Crisis de un sermón*, y luego, *Carta atenagórica*; de que ésta

llegara de algún modo al obispo de Puebla, y de que él la mandase imprimir; para aceptar por contrapartida que Sor Juana, habiendo escrito por deleite y entrenamiento intelectual, su refutación a Vieyra, fingiese que alguien le había pedido ponerla por escrito, y que ella misma (prestándose o no al juego, y dando o no su anuencia para que se usara su nombre, el propio Fernández de Santa Cruz) la mandase imprimir en Puebla como *Carta atenagórica*, e hiciese la mismísima carta que acompañaba su inventado envío, para luego poder contestar, como pujante manifiesto de su vida y de su obra, la sabihonda y meditada *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*, donde ella misma, desdoblado la psique de su personalidad se escribiera a sí misma de modo surrealista e imaginario, ya que Filotea etimológicamente significa “la amante de Dios”, y Sor Juana podía muy bien aprovechar la semejanza del segundo apellido del obispo “Santa Cruz” con el suyo “De la Cruz”, para hacer perfecto el traslape engañoso, metiéndose (y metiéndonos, sin darnos nosotros por enterados) en un juego literario muy gustado, inteligente y frecuentadísimo por los literatos de todos los tiempos, de burlar al lector, idéntico al que hace alusión (con suficientes pruebas) Antonio Alatorre en su artículo “Nota (prescindible) a unos sonetos de Sor Juana”, con la diferencia de que el juego que yo presupongo a partir de la opinión de Elías Trabulse, habría que probarlo. En una entrevista reciente, Antonio Alatorre nos da el resumen consciente y consistente de aquellas sus investigaciones. Dice:

Hay un poeta latino tardío que se llama Ausonio. Él tiene varios epigramas con el juego de “yo quiero a fulana, pero ella no me quiere; en cambio zutana anda loca por mí y yo la rechazo”: lo mismo que desarrolla Sor Juana en tres sonetos.<sup>1</sup> Varios poetas anteriores a Sor Juana, uno de ellos Lope de Vega, ha-

---

<sup>1</sup> Son los que empiezan “Feliciano me adora y le aborrezco”; “Que no me quiera Fabio, al verse amado”, y “Al que ingrato me deja, busco amante”, que Alfonso Méndez Plancarte en su edición a las *Obras Completas de Sor Juana* (v. I), señala respectivamente con los números 167, 166 y 168.

bían aprovechado el tema ingenioso [de Ausonio]... Una persona inteligente como Méndez Plancarte dice: esto es autobiografía. ¡Qué autobiográficos ni que nada! Ese es un residuo de la manía de inventarle una novela a Sor Juana, amores o amorios... Y un discípulo de Méndez Plancarte, Alberto G. Salceda, lleva esto al extremo y escribe toda una novela, un dramón terrible. Esas son tonterías, aunque cualquiera tiene derecho a inventar un cuento. Sor Juana dice claramente que ella se metió de monja por otras razones. Es claro que la idea de lavar pañales nunca le entró en la cabeza. Si quieren inventar, que inventen. El hecho es que Sor Juana, muy amiga de lucirse, y en competencia con otros poetas, escribe tres sonetos de amor siguiendo ese juego retórico. Claro, es curioso que haya estado tan obsesionada con el tema amoroso. Ahí entramos al terreno de la especulación. Y no son sólo esos tres sonetos. En muchas otras poesías y en el teatro hay referencias a esos conflictos del corazón humano. Obviamente a Sor Juana le interesaban los procesos psicológicos, las pasiones humanas. Me parece que sería un buen tema de investigación reunir todos esos textos y mostrar esa obsesión general de Sor Juana por las pasiones: el amor no correspondido, la ausencia, los celos... Estamos en el núcleo de las preocupaciones de Sor Juana. Los sonetos aquellos de las encontradas correspondencias podrían tener un doble aspecto. Uno: se mostraba al corriente de los juegos poéticos. Dos: iban muy de acuerdo con las ruedas de su inteligencia, con su preocupación por lo humano (Jiménez 4-7).

### III

Hasta aquí, pues, la digresión. Decía antes que intrínsecamente la *Respuesta a sor Filotea* es una defensa demostrada (entre otras) del derecho que Sor Juana siente que tiene a saber, tal como lo había visto expresado por Aristóteles en el principio de la *Metafísica*: *ἀντες ἄνθρωποι τοῦ εἰδέναι ὀρέγονται φύσει* (todos los hombres por su naturaleza desean saber). Por cuanto que la *Respuesta* es una defensa, la veo relacionada con el “Libro II” de las *Tristes* de Ovidio, en el cual el poeta defiende su libertad de pensamiento al exculpar a su *Arte de amar*, libro por el cual juzga que él no merece ser castigado con el destierro. Ahora bien, ¿por qué Ovidio? ¿por qué las *Tristes*? Porque,

si (según Trabulse) la *Respuesta*, por ser documento autobiográfico no es un testimonio histórico fidedigno, tenemos entonces una carencia total de otros documentos que sí lo sean, ya que hasta la biografía de Sor Juana escrita por el jesuita Calleja no es más que una burda paráfrasis de las confesiones que hace Sor Juana en la *Respuesta*.

Sin embargo Trabulse a pesar de su científica desconfianza, anota acertadamente lo siguiente: "De Sor Juana conocemos únicamente a la delicada poetisa amante de Virgilio, de Ovidio y de Propertio; a la estudiosa de Kircher, de Cerone, de Aristóteles, de san Agustín y la *Biblia*. Esto es todo" (Maza 22). De aquí, por tanto (deduzco yo), la estrecha afinidad que existe entre el "Libro II" de las *Tristes* y la *Respuesta a sor Filotea*, pues Ovidio, a todas luces, fue uno de los autores que Sor Juana principalmente leyó y estudió, como con facilidad pueden comprobarlo las innumerables alusiones, reminiscencias y citas que de las obras del poeta latino conservan sus escritos. Sin ir más lejos, y sólo para ejemplificar, *Tristes*, *Epístolas desde el Ponto* y tal vez aun *Amores* aparecen en la *Respuesta*.

Así, en la intención de defenderse de las críticas que recibe, cuando se conoce la edición de su *Carta atenagórica* o *Crisis de un sermón*, y no atreverse, y mejor callar ("no he querido responder... pero si vos... gustáredes de que yo haga lo contrario... al menor movimiento de vuestro gusto cederá... mi dictamen que... era callar"), subyace la idea que hay en *Tristes* (I, i, 26), de que una causa no buena con defensa se hará peor (*causa patrocinio non bona maior erit*). Pero abiertamente se hallan cuando cita el verso 26 de la elegía x del libro IV para defender el que haga versos, y dice: "Pues si vuelvo los ojos a la tan perseguida habilidad de hacer versos —que en mí es tan natural, que aun me violento para que esta carta no lo sea, y pudiera decir aquello de *Quidquid conabar dicere versus erat*—" (párrafo 42). La cita es perfecta de acuerdo a las ediciones ovidianas de su época, aunque las crítico-filológicas modernas prefieran: *et quod temptabam scribere versus erat*. De las *Epístolas desde el Ponto* Sor Juana, queriendo enviar obras dignas de la virtud y sabiduría del obispo, cita los versos 79-80 de la elegía iv del libro IV:

*Vt desint vires, tamen est laudanda voluntas:  
hac ego contentos auguror esse deos,*

donde Ovidio lamenta que a su poema "Triunfo", dedicado a Germánico por su victoria del año 13 de nuestra era, le falte, a causa de su enfermedad, lejanía y no participación del momento, la fuerza poética necesaria; pero que su voluntad debe elogiarse, pues juzga que los dioses con ella estarán contentos. Además, la inclinación al estudio de que Sor Juana quiso privarse al entrar al convento, dice que en vez de "apagarse o embarazarse con tanto ejercicio que la religión tiene, reventaba como pólvora y se verificaba en mí el *privatio est causa appetitus* (párrafo 9). Ese "reventaba como pólvora" expresa, a mi modo de ver, lo que dice el segundo hemistiquio del verso 3 de la elegía xix del libro II de los *Amores*: *quod non licet acrius urit* (lo que no se permite más fuertemente quemar).

#### IV

Diré ahora cómo están estructuradas estas dos obras en cuestión, para luego poder mostrar algunas de sus semejanzas. Comienzo con el "Libro II" de las *Tristes*, pieza de 578 versos que, de ancho modo, puede dividirse en tres partes: la primera es una *Introducción*, versos 1-240; la segunda, una *Simulada defensa del Arte de amar*, versos 241-528, y la tercera, un *Epílogo*.

La introducción, que comienza con el sonoro apóstrofe: *Quid mihi vobiscum est*, dirigido a los libros, pretende justificar varias cosas conectándolas sagaz e ingeniosamente, desde quejarse por volver a escribir después del daño que le han causado sus libros hasta suplicar al César su perdón o, al menos, tener la esperanza de un destierro menos riguroso, basando su ruego en la integridad de su vida, en sus servicios al Estado y al César, y de que si éste lee personalmente su *Arte*, se percatará de que en él no hay crimen.

En la simulada defensa del *Arte de amar* (que no es otra cosa que la defensa de la libertad de pensamiento) se manifiestan dos intenciones que persiguen un mismo resultado. Hasta el verso 470 el *Arte de amar* es defendido a sangre y fuego, pues

si bajo normas morales es perjudicial, también lo serán las costumbres, las tradiciones y los hechos significativos de la sociedad; y del verso 471 al 528 hay ataques personales al emperador, pues Ovidio advierte un total desacuerdo entre la teoría y la práctica y que, por tanto, como perjudiciales, deberían abolirse los juegos para las festividades religiosas, los teatros y el circo; quitarse los lugares de paseo, los pórticos y los templos, ya que los dioses (y los enumera) han quedado desacralizados por el mito, y principalmente debería hacerse desaparecer toda la literatura griega o romana, de la cual enumera prolijamente géneros, autores y obras, terminando por aludir a los vicios del emperador y al gasto del erario empleado para perjuicio moral de los ciudadanos.

En el epílogo toma como ejemplo las obras de Virgilio, poeta queridísimo a Augusto, para justificar las suyas amorias; pero también menciona que escribió *Fastos* y *Metamorfosis* en las que magnifica tanto al César como al imperio, y termina rogándole de nuevo el perdón o un exilio más cercano a Roma para que igual la culpa a su castigo sea.

La *Respuesta a sor Filotea* es una carta en 46 párrafos (los numeré siguiendo la edición hecha en las *Obras completas* v. IV, editadas por Alfonso Méndez Plancarte) que, *lato conspectu*, también puede dividirse, como el "Libro II" de las *Tristes*, en tres partes: *Introducción*, párrafos 1-5; *Defensa que Sor Juana hace de su natural inclinación al estudio*, párrafos 6-39, y un *Epílogo*, párrafos 40-46.

En la introducción, luego de que Sor Juana explica su tardanza en contestar, plantea dos dificultades: no saber qué decir, ni cómo agradecer los favores, y de que muestra tanto admiración (*Et unde hoc mihi?*) como sorpresa por recibir editada la *Carta atenagórica*, se disculpa por temor y reverencia a las Letras Sagradas, de haberse ocupado poco de ellas en sus escritos, además de que son consideradas impropias de su sexo, edad y costumbres, y de que no quiere tener problemas con el Santo Oficio de la Inquisición.

La defensa que Sor Juana hace de su inclinación al estudio y a las letras, se fortalece al aducir que tiene como objetivo llegar

a estudiar la teología, la cual se ocupa de muchas ciencias auxiliares (*ancillae*). Añade que el haber sobresalido en estudios y letras le ha granjeado ataques y hasta han llegado a prohibirle que estudie; pero aun sin libros estudia reflexionando en cuanto ve y observa, aun cuando cocina. Argumenta la necesidad de que la mujer estudie sobre todo la *Biblia*, para que pueda educar a las niñas, aunque sabe que dicho estudio necesita de muchos conocimientos, como prueba enumerando largamente a las mujeres doctas de la antigüedad: bíblicas, gentiles y cristianas.

El epílogo es la defensa de la *Carta atenagórica* y de su habilidad para hacer versos, pues grandes obras y grandes hombres los han empleado. Remata ignorando a sus calumniadores y con el deseo de remitir al obispo obras dignas para poder pagar sus beneficios.

## V

Finalmente yo creo que las semejanzas que hubiere entre la *Respuesta a sor Filotea* y el "Libro II" de las *Tristes* no son ni meramente fortuitas ni simples casualidades, dado el conocimiento que Sor Juana tuvo del latín y de las obras de Ovidio. Además de la semejanza general de que ambas obras son una defensa, aunque de distintas causas, me referiré a cinco, que tal vez ni sean las principales ni las únicas, ya que para extraerlas todas es necesario un estudio comparativo y exhaustivo más profundo que el solamente propositivo y exiguo que presento.

**Primera.** Ovidio en el primer verso de la introducción apostrofa a sus libros, sin querer saber ya nada de ellos, con estas palabras: *Quid mihi vobiscum est*; Sor Juana (párrafos 1-2), ante la sorpresa y la admiración de que un alto dignatario le escriba, la amoneste y le envíe impresas sus reflexiones sobre un sermón, se pregunta entre jubilosa y atónita, *Et unde hoc mihi?*

**Segunda.** Ovidio en los versos 27-52, rogando una ira más suave del César, le pide su perdón. Comparándolo con Júpiter que siempre perdona y apoyándose en su benignidad, escribe este verso que resume todo su anhelo: "Mas, si no hubiese pe-

cado, ¿qué podrías tú perdonarme?”. Sor Juana en la parte introductoria con el mismo ánimo declara (párrafo 5): “porque quien hizo imprimir la Carta tan sin noticia mía, quien la intituló, quien la costeó, quien la honró tanto (siendo de todo indigna por sí y por su autora) ¿qué no hará? ¿qué no perdonará? ¿qué dejará de hacer y qué dejará de perdonar?”.

**Tercera.** En la parte de la defensa (vv. 312-338), Ovidio se disculpa de no haberse dedicado a cantar hechos heroicos, así de Grecia como de Roma y del César, y arguye como defensa que por él se cultiva pequeño campo, y que tal vez sólo sea apto a versos ligeros y breves poemas, y que si se hubiera atrevido a cantar al César, más bien serviría de daño que de provecho a sus hazañas. Sor Juana, al final de la introducción (párrafo 5), se disculpa así de no haber acometido asuntos sagrados:

confieso... que el no haber escrito mucho de asuntos sagrados no ha sido desafición, ni de aplicación la falta, sino sobra de temor y reverencia debida a aquellas Sagradas Letras, para cuya inteligencia yo me conozco tan incapaz y para cuyo manejo soy tan indigna... Pues ¿cómo me atreviera yo a tomarlo en mis indignas manos, repugnándolo el sexo, la edad y sobre todo las costumbres? Y así confieso que muchas veces este temor me ha quitado la pluma de la mano y ha hecho retroceder los asuntos hacia el mismo entendimiento de quien querían brotar; el cual inconveniente no topaba en los asuntos profanos, pues una herejía contra el arte no la castiga el Santo Oficio, sino los discretos con risa y los críticos con censura; y ésta, *iusta vel iniusta, timenda non est*, pues deja comulgar y oír misa...

**Cuarta.** Ovidio en los versos 5-12, por sus cantos y la fama del *Arte de amar* (presagio infausto), ganó ser culpable (dice): “Gané este precio de mi cuidado y vigilantes labores y a causa de mi ingenio hallé un castigo”. Sor Juana con mucha más elaboración, y explícita en varias acusaciones, y con ejemplos demostrantes, dentro de la defensa (mitad del párrafo 16 hasta mitad del 26) dice todas las penas que mereció por destacar en su ingenio. Cito sólo este fragmento que lo resume:

¿Quién no creerá, viendo tan generales aplausos, que he navegado viento en popa y mar de leche, sobre las palmas de las aclamaciones comunes? Pues Dios sabe que no ha sido muy así, porque entre las flores de esas mismas aclamaciones se han levantado y despertado tales áspides de emulaciones y persecuciones, cuantas no podré contar.

**Quinta.** Ovidio en la defensa del *Arte de amar* expone que toda clase de cantos puede dañar, "Pues nada aprovecha que igual perjudicar no pueda", y en una larga lista enumera, como prueba, géneros, autores y obras (vv. 359-466). Sor Juana, en la defensa de que la mujer debe estudiar y aun escribir, ejemplifica (párrafos 30-31) con larga lista, nombres de mujeres tomados de la *Biblia*, de la antigüedad gentil y pertenecientes a la religión cristiana.

Termino con estas palabras de Antonio Alatorre, en la revista (*Brecha*) antes mencionada:

La mejor manera de conocer a Sor Juana es leerla directamente. Es además una escritora que abunda en confesiones personales, no sólo en la carta al padre Núñez y en la respuesta a sor Filotea, sino en muchas poesías, pero hay que ir las descubriendo.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALATORRE, ANTONIO. "Nota (prescindible) a unos sonetos de Sor Juana". *El Rehilete* 11 Mayo 1964: 45-56.
- CRUZ, JUANA INÉS DE LA. *Obras completas*. Ed. de Alfonso Méndez Plancarte. México: FCE, 1951-57, 4 v.
- JIMÉNEZ, PILAR y ALEJANDRO TOLEDO. "(Entrevista) Antonio Alatorre: Sor Juana en tiempo presente". *La tolvanera* (suplemento cultural de *Brecha*). 14 Agosto 1995: 4-7.
- MAZA, FRANCISCO DE LA. *Sor Juana Inés de la Cruz ante la historia*. Introd. Elías Trabulse. México: UNAM, 1980.
- TORRE VILLAR, ERNESTO DE LA. "Eguiara y Beristáin", en *Humanismo y ciencia en la formación de México*, Ed. Carlos Herrejón Peredo. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1984, 232-233.